

NECROLÓGICA

Una malagueña más

MARÍA PAZ ÁVILA JÁIMEZ

En este caluroso otoño nos dejó Pilar, doña Pilar, esposa de don Pío y madre de mi querida compañera Ana Hernando. Madre de esa gran familia que formó junto a sus 8 hijos y a numerosos nietos.

Llegada desde las tierras frías de la Comunidad de Castilla-León hace ya algunos años, se integró en Málaga como una andaluza más.

Educada, amable e inteligente con todos. Empleados en su día de su marido, amigos, vecinos y conocidos. También con los amigos de sus nietos. Ella era así. Nunca se quejó por nada trivial, aun teniendo vicisitudes como todos y cuando lo hizo fue cuando en los últimos días algo la estaba corroyendo por dentro.

La muerte no por esperada es bienvenida, máxime cuando se produce de forma repentina. Mujer activa donde las hubiese que ha disfrutado la vida al cien por cien. Sus paisanos burgaleses se extrañaban que dada su edad estuviese en la playa hace tan solo unos días dejando bañar sus pies, que ya le estaban dando problemas, por el mar de nuestra querida Málaga.

«Al atardecer de la vida... te examinarán del amor». San Juan de la Cruz no pudo escribir mejores versos que aquellos que recuerdan que para todos ha de terminar la tarde, no se refirió al anochecer por no dar un final al tiempo vivido. Pilar pasó el examen con nota. Maestra hasta en las nuevas tecnologías. Esas búsquedas que su marido Pío le instaba a hacer en su tableta cada dos por tres. Interés por la cultura y el conocimiento.

Y la asignatura del amor, a la que San Juan de la Cruz se refiere, la extendió sobre todos y todo. Ese amor de esposa, madre, abuela, amiga... que se da y por el que no se recibe paga alguna. Ese que se multiplica por diez cuando se recibe.

Y ahora que su amado Pío está inconsolable no hay palabras para paliar su tristeza. Solo le digo que se desahogue en su llanto con la satisfacción de haber tenido a su lado durante bastantes años a su media vida. La otra media que siga compartiéndola con las ramas fructíferas de ese árbol que entre Pilar y él sembraron.

Adiós, Pilar. Descansa en paz.

NECROLÓGICA

Mercedes Lacasa

PEDRO VICARIO

No por esperada, menos sentida. Me sobrecogió la noticia, recogida por este medio. Hacía unos días que hablamos telefónicamente, y siempre mostrando deseos de pasar un rato nuevamente en nuestra asociación. No se encontraba en disposición de asistir al acto a la que fue invitada recientemente. «Me encuentro mal, Pedro», «A ver si pasa esta mala racha y me voy con vosotros, que lo paso muy bien», fueron sus últimas palabras.

Residía en nuestra provincia, Benalmádena, «donde no se pone el sol nunca y para mi pintura es ideal, me encanta donde vivo, Benalmádena y Málaga es todo para mí». Esto decía esta mañana, esta zaragozana enamorada de nuestra tierra que nos ha abandonado hace unos días. Aunque ha tenido eco en este diario SUR, al que admiraba, no quiero pasar más días para que esta asociación que presido la recuerde y le rinda unas líneas necrológicas.

Fue autora del cartel de esta pasada Exaltación de la Mantilla en

su XXXVII edición, cartel que, me confesó, dedicado a la artista ya fallecida como era Lola Flores, «es también un homenaje a esta Málaga que adoro» (palabras que resalte en su presentación en el Ayuntamiento). Y así es, pues, como fondo de la misma, nuestro mar, nuestra plaza de toros, nuestro parque, nuestro cielo azul... Si alguien lo recuerda por su presentación en el Salón de los Espejos, o bien en el acto del Teatro Alameda, lo pudo comprobar.

Aún recordamos la exposición en calle Larios de las cabras y con acierto pintó una de ellas. No sé exactamente el número de lienzos que albergaba en su casa, pero a juzgar por lo que observé eran bastantes. Lenzos alegres y de colores vivos que merecen estar en una galería del lugar y dedicado a ella, pues además de ser pintora presidía la Asociación de Escultores y Pintores Españoles (Aepe) y cuyo 'currículum vitae' será prolijo reseñar.

Desde estas líneas el pesar a su compañero Farzín y sus hijos. Que su Pilarica la tenga bajo su manto.

† CUARTO ANIVERSARIO

Don Luis Sáenz de Buruaga y Lerena

(FARMACÉUTICO)

Falleció cristianamente en Pamplona el día 30 de octubre de 2010.

D. E. P.

Su esposa, D^a Lucía Molina Padilla; sus hijas, Lucía, Ana, María José y María del Mar; hijos políticos; hermanos; hermanos políticos; nietos; primos; sobrinos y demás familia

RUEGAN una oración por su alma.

Nerja, octubre de 2014

Esquelas en
SUR

607 902 843

PODRÁ REALIZAR EL PAGO CON TARJETA DE CRÉDITO

NECROLÓGICA

Pedro Aparicio

CARLOS CORTÉS

EXPRESIDENTE DE MERCASA. CONSEJERO DE CREMADES & CALVO-SOTELO

El pasado 25 de septiembre acudí a Málaga para asistir a la clausura del XIV Congreso de Centros Comerciales, de cuya asociación fui presidente en sus inicios. Aproveché la hora del almuerzo para reunirme con uno de los socios locales de Cremades & Calvo-Sotelo y al final de nuestra conversación le pedí ayuda para contactar a mi viejo amigo Pedro Aparicio, con quien tuve una magnífica relación, profesional y personal, cuando él, en calidad de alcalde, fue presidente de Mercamála y yo era presidente de Mercasa. Al regresar a la sede del congreso me dicen que a la cena de clausura no puede venir el actual alcalde, mi también buen amigo Francisco de la Torre, porque acaba de fallecer uno de sus antecesores. Se trataba desgraciadamente de Pedro Aparicio.

Antes de referirme expresamente a él, he de decir que en mi calidad de presidente de Mercasa, nombrado por Juan Antonio García Díez en 1977, tuve una experiencia única, derivada de la renovación de los gobiernos municipales en 1979: de los diecisiete 'mercás' que existían entonces, en las 17 ciudades más importantes de España, 14 pasaron a tener alcaldes socialistas. Fue un privilegio para mí iniciar un trato asiduo y enormemente satisfactorio con personas como Tierno Galván en Madrid, Narcís Serra en Barcelona, Julián Balduz en Pamplona y otros nombres, entre ellos dos médicos

con los que tuve especial relación personal: Jesús Málaga, en Salamanca, y Pedro Aparicio, en Málaga. Quiero dedicar estas líneas a este último.

La sintonía personal con Pedro Aparicio fue clara desde el principio, como lo fue mi progresiva admiración por él. En primer lugar, fue un ejemplo de vocación para entregarse al servicio de los intereses generales. Pasar a la vida política desde una profesión liberal es un testimonio de sensibilidad social que no era frecuente entonces y que contrasta con la actitud de quienes ven en la política una carrera.

El segundo aspecto que me pareció admirable fue su amplitud de miras para buscar lo mejor en la gestión de los asuntos públicos, sin la estrechez partidista con la que, con desgraciada frecuencia, se afrontan decisiones en las que la expectativa del voto se pone por delante de los intereses generales en juego. Esta actitud fue clave en nuestra relación y debo decir que generalizada con los catorce alcaldes socialistas de los que fui 'socio' en los respectivos 'mercás'. Tuvimos la oportunidad de dar un giro de ciento ochenta grados en la gestión de estas empresas públicas, en las que, por regla general, faltaba la preocupación por la cuenta de resultados, y pasaron pronto a tener importantes ingresos para Mercasa y para los ayuntamientos.

Mercamála progresó en su gestión empresarial y nuestro criterio

estaba por encima de cualquier instrumentación política, que, donde existe, suele convertir a la empresa pública en un puro centro de gastos.

Pedro era un activo militante socialista que dialogaba con quienes remaban en la misma dirección que él en la gestión de los intereses de su ciudad, sin ningún grado de politización. Un ejemplo fue mi entendimiento con él. Aunque yo no era militante de ningún partido, mi nombramiento emanaba del Gobierno de UCD que ganó las elecciones en 1977. Si se me permite la licencia creo que puedo considerar a Pedro Aparicio como un socialista liberal, sin que se me acuse de contradicción in terminis.

Cuando, además del entendimiento profesional y empresarial, existe la sintonía personal antes mencionada, surge espontáneamente la amistad. Buena prueba de ello fue nuestro último encuentro: en febrero de 1983, sorprendido por mi relevo al frente de Mercasa, vino a verme a Madrid y me regaló un libro editado por el Ayuntamiento de Málaga en el centenario del nacimiento de Picasso, que guardo como oro en paño en mi biblioteca, no solo por ser una joya literaria y editorial, sino, sobre todo, por la cariñosa dedicatoria de Pedro a mi mujer y a mí, en recuerdo de una memorable comida de los tres en Málaga.

Hasta aquí mi modesto homenaje a Pedro Aparicio. Para el encuentro tendré que esperar...